



EL PASAJE DE LOS PANORAMAS

EL TODO POR EL TODO

PARÍS, CALLE A CALLE

HENRI CALET

TRADUCCIÓN DE VANESA GARCÍA CAZORLA



errata naturae

*Para Georges Henein
este pequeño presente como prueba de
la amistad que nos une.*

PRIMERA EDICIÓN: junio de 2019
TÍTULO ORIGINAL: *Le Tout sur le tout*

© Éditions Gallimard, 1948
© de la traducción, Vanesa García Cazorla, 2019
© Errata naturae editores, 2019
c/ Alameda 16, bajo A
28014 Madrid
info@erratanaturae.com
www.erratanaturae.com

ISBN: 978-84-17800-26-0
DEPÓSITO LEGAL: M-21308-2019
CÓDIGO BIC: FA
MAQUETACIÓN: A. S.
IMAGEN DE PORTADA: adoc-photos / Getty Images
IMPRESIÓN: Kadmos
IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

Los editores autorizan la reproducción de este libro, de manera total o parcial,
siempre y cuando se destine a un uso personal y no comercial.

LAS CUATRO VENAS

Soy parisino de nacimiento, lo mismo que mi padre, que nació en la rue des Alouettes, en Belleville. Mi abuelo, Paul Alexandre, vio la luz en Cheptainville, en Seine-et-Oise. Poseía una enorme tienda de ultramarinos con caballos y coches en Pantin que quebró, con lo que se entregó a la bebida. Antes de eso, había sido taponador con esmeril¹. Murió en 1886, en el mes de junio. También había sido cobrador de ómnibus, pero duró menos de un día. Mi bisabuelo, Louis-Justin, casado con Joséphine-Héloïse Barrué, de Fontenay-aux-Roses, fue maestro en Chennevières-sur-Marne, cerca de Nogent. Su lápida sirvió para construir una fuente pública en la plaza del ayuntamiento: yo mismo la he visto. Hace diez años aún

¹ En el original, *boucheur à l'émeri* (literalmente «taponador con esmeril»; oficio de quien se servía del polvo de esmeril para sellar herméticamente las botellas de cristal), unas palabras en las que enseguida resuenan los ecos de la locución francesa *être bouché à l'émeri*, que significa «obtus», «ser poco inteligente», «estulto», «tardo en comprender», «estar cerrado a todo», y que proviene precisamente del contexto de ese oficio. Y esta cerrazón evocada por la asociación de ideas prefigura ya lo que la bisabuela del protagonista llama a su bisnieto en las páginas siguientes: «duro de mollera». (Todas las notas son de la traductora).

había algunos viejos que creían acordarse de su maestro de escuela.

La iglesita es sólida, data del siglo XIII; creció entre las hierbas del viejo cementerio. ¿Cuánto tiempo hacía desde que el reloj marcaba las tres?

Cuando, hace diez años, pasé por allí, los empleados de las pompas fúnebres, con sus gorras de hule, departían en la plaza a la espera de que terminara una misa. Iban a enterrar a una tal señora Bénard.

«He tenido uno a mediodía en Saint Mandé», dijo un sepulcrista, «otro más a mediodía en Saint-Maure, de nuevo aquí a las tres y media, y otro en Champigny... ¡Menudo día!».

Interrumpió su conversación para, con aire distraído, ponerse a mear contra la rueda de la florida carroza fúnebre.

Al cabo del rato, el sacerdote apareció en el pórtico, seguido de los niños del coro, susurrando todos ellos la última canción en honor a la fallecida, la señora Bénard. Acto seguido, los empleados, con viveza, comenzaron a abatir las colgaduras del duelo: todavía les quedaba uno más en Champigny aquella misma tarde. Era un día cargado de fallecimientos.

Todo esto acontecía en 1936, en la época del Frente Popular. Yo pasaba mis diez días de vacaciones en aquel arrabal. Los costes de la estancia y el viaje eran poco elevados: llegábamos allí en autobús por cuatro cuartos y nos cocinábamos nosotros mismos. Cierto es que aquello no era el campo; a lo sumo, una promesa. Pero en aquel entonces nos inclinábamos a la esperanza; sonreíamos, avanzábamos hacia el futuro con el puño en alto. Ahora sabemos que jamás hay que mostrarse tan beligerante ante el futuro. La región tiene el inconveniente de ser muy húmeda.

Mi tatarabuelo Jean-Pierre nació en Saclas, asimismo en Seine-et-Oise, un distrito de Rambouillet. Reine y yo visitamos una vez Saclas con un billete «Les bons dimanches», de tarifa reducida. La SNCF² todavía concedía importantes ventajas a los viajeros de escaso presupuesto. Hicimos bien en disfrutar de aquellos estupendos domingos.

Pude consultar un extracto del registro civil...

Hoy, día veintidós de germinal del año dos de la República Francesa, una e indivisible, a las siete de la mañana, el ciudadano feuille auvent, maniobrero, ha declarado que hoy, a las seis de la mañana, el susodicho ciudadano françois feuille auvent y Marie Magdeleine Lavigne, su esposa, han sido padres de un niño varón al que han impuesto el nombre de jean pierre, en presencia del ciudadano pierre Séjourné, la ciudadana Marie Adélaïde florence Charpentier, el ciudadano Germain Séjourné, labrador, y la ciudadana Marie Chevallier, esposa de Cantien Charpentier, molinero, todos ellos testigos que, junto a mí, funcionario público, y salvo Adélaïde florence Charpentier, quien ha declarado no saber escribir, han firmado en la casa consistorial el día, mes y año señalados arriba.

Este calendario y este estilo me gustan, así como también esa manera de poner las mayúsculas o no, de escribir mi apellido en dos palabras, esas apelaciones de «ciudadano», «ciudadana»: sí, todo ello me fascina.

El ciudadano francés François Feuille Auvent, el maniobrero, y su esposa Marie-Magdeleine debieron de haber

² Empresa equivalente a RENFE en Francia.

nacido durante el reinado del Bienamado³. Eran esos siervos del rey que nos enseñaban en imágenes en nuestros manuales escolares, aquellos harapientos de pelo largo que se alimentaban de la corteza de los árboles durante las grandes hambrunas.

No me remonté hasta más allá en mi genealogía paterna: fue suficiente para convencerme de que soy de extracción plebeya.

Desde Luis XV hemos recorrido un largo camino, si bien apenas nos hemos movido más allá del espacio comprendido entre Saclas, Pantin, Cheptainville, Fontenay-aux-Roses, Chennevières y París, lugar donde estoy establecido ahora, en el Petit-Montrouge, en el distrito XIV. Llevamos varios siglos respirando el mismo aire, sin apartarnos demasiado jamás de las orillas del Sena; comunicándonos con la misma habla; hollando, de generación en generación, la misma tierra de París y sus alrededores, en la cual, como única finalidad, nos cavamos un hoyo, unos al lado de otros, para dormir en él un sueño pesado, interminable.

¿El Sena? Me he acostumbrado a sentirlo fluir cerca de mí, todo verde. Somos como marido y mujer, nos acostamos juntos. Es él —su frescura, su dulzura— lo que más añoraría. Precisamente en estos días lo he atravesado de nuevo por el puente del Alma, bajo un sol de justicia. Desde los árboles se derramaba una suerte de bruma, ligera como una nieve estival. Pensé que continuaría fluyendo allí después de mí, sin mí, cuando toda mi sangre se hallara fuera de mis venas. Mientras caminaba, sentí una leve tristeza que he metido en mi bolsillo, junto a las otras... Sobre el parapeto del puente hay una

³ Cognomento del rey Luis XV.

plaquita conmemorativa de la muerte de un guardia municipal de la policía caído en este lugar el mes de agosto de 1944.

¿Qué permanece? ¿El zuavo⁴? ¿Esos dos pescadores con sus cañas? ¿La torre Eiffel en lontananza?

En nuestra familia hemos aguantado carros y carretas, las hemos pasado canutas (minutos, horas, años), lo mismo en el pasado que en el presente, y bajo regímenes no obstante distintos: monarquía absoluta o constitucional, Directorio, Consulado, el Primer y el Segundo Imperio, las repúblicas (vamos ya por la cuarta)... Hemos conocido innumerables guerras, invasiones, revoluciones, crisis de toda índole, las grandes compañías, los *chauffeurs*⁵, el cólera, el Terror, la Comuna... Pero todo esto está a punto de acabar, hemos llegado al final de nuestra carrera: soy el último de los Feuilleauvent, comoquiera que lo escribamos, en una única palabra o en dos.

He estado a punto de olvidarme de escribir que Jean-Pierre (el del año 11) fue condecorado con la medalla de Sainte-Helène. Supongo que combatió en el Ejército Imperial, en Rusia, en Alemania... Tenía tan sólo dieciocho años en 1812, pero al Ogro le gustaban así, frescos y sonrosados, a los cuales se conocía con el sobrenombre de *los marie-louises*. Que yo sepa, es el único antiguo combatiente de nuestro linaje. Más adelante, yo no participé sino en una brevísima campaña, que finalizó de manera un tanto oscura a causa de mi capitulación sin condiciones y mi captura una noche de junio, hace siete años, en una aldea del departamento del Yonne. En cuanto a mi padre, él pasó en los

⁴ Se refiere a la estatua del zuavo que hay en el puente del Alma. La esculpió Georges Diebolt en 1856 para conmemorar la Batalla del río Alma en la Guerra de Crimea.

⁵ Nombre genérico de una serie de bandas de ladrones organizados que, entre el siglo XVIII y principios del XX, actuaban quemando los pies de sus víctimas, de ahí su nombre, *les chauffeurs de pâturons* («los quemapiés»).

Países Bajos los cuatro años de la anterior guerra mundial. Por aquel entonces, tenía opiniones pacifistas e internacionalistas. Ni uno ni otro hemos merecido condecoración alguna.

Cuando desde el presente miro hacia atrás, me parece que nuestra crónica podría haber resultado mejor. François, el maniobrero, y su esposa, Marie-Magdeleine, habían conseguido, a fuerza de brazos, instruir a su hijo, Jean-Pierre. Nuestra familia había salido de su condición campesina. El hijo del maestro había elegido hacer carrera en los productos alimenticios. Hasta ese momento la curva es ascendente. Accedimos a una clase social superior. Yo podría ser ahora un señor respetable, un maestro, un tendero de ultramarinos y, a mi vez, podría haber tenido hijos; nada de esto habría tenido fin. Pero mi abuelo se entregó a la bebida, la cual lo condujo a la bancarrota fraudulenta (a menos que sucediera de manera inversa). Es ahí donde veo la fractura; es a partir de ese momento cuando podemos fechar la decadencia. Mi padre, huérfano a los cinco años, apenas frecuentó el colegio ni aprendió oficio concreto alguno. Y, por lo que a mí respecta, sería bastante largo de explicar cómo he echado a perder mi vida. Empieza a estar en ruinas y ello se debe a mi mortero, que no vale nada.

En suma, sería menester empezarlo todo de nuevo; de lo contrario, este esfuerzo habrá resultado inútil, no quedará nada de él. Esta simiente del mismo color, que de tan lejos viene, se ha perdido conmigo. Para bien o para mal, ¿cómo decirlo? Lo más duro se ha hecho en este momento. Me siento un poco hastiado. En cualquier caso, es una pena: un bonito apellido —muy francés— que desaparece, lo mismo que una hoja al viento⁶.

⁶ El apellido Feuilleauvent [o *Feuille Auvent*, cualquiera que sea la grafía empleada por Calet] significa precisamente eso: «hoja al viento». Para más detalles, véase la nota final de la traductora.

Pero me dejo arrastrar... Este apellido de Feuilleauvent no es el mío, nunca he tenido derecho a llevarlo. Yo tengo un patronímico vagamente británico, difícil de pronunciar y que no me va para nada: el del primer marido de mi madre. Es muy escasa la información de la que dispongo acerca de ese personaje. Al nacer, heredé oficialmente su extravagante apellido y su nacionalidad, algo que, en lo sucesivo, me causó diversas dificultades.

Por lo demás, mi verdadero padre debía evitar llamar la atención, pues corrían tiempos en los que infringía las leyes militares (a causa de sus ideas extremistas), así que viajaba.

De hecho, tengo dos padres. Nos adentramos en una historia enmarañada...